

¿Y ahora qué hacemos con la ESI?

Relecturas posibles ante tensiones actuales



Melisa Arean*

Fuentes, S. y Gamba, C. (eds.) (2024). *Educación y género en movimiento. Transformaciones recientes en políticas y prácticas*. Buenos Aires: FLACSO-Ediciones Tornasol. Libro digital PDF.

El aislamiento causado por la pandemia de COVID-19 trastocó la vida como la conocíamos hasta ese momento tanto a nivel de lo íntimo como de lo público, pero particularmente en el enlace entre ambos. Arrojadxs a una vida “puertas adentro”, nos encontramos viviendo en un ambiente permanentemente conocido, reproductor de las relaciones y desigualdades sociales –especialmente de género– que resultan familiares y con pocas oportunidades de encuentro con –espacios, propuestas, personas que representen– algo diferente a lo que se vive en el hogar. En el ámbito educativo, la Educación Sexual Integral¹ (ESI) –entendida como el espacio curricular por excelencia donde se tienden puentes entre lo personal y lo colectivo, lo familiar y la alteridad, las emociones en juego en los vínculos, las

* Becaria doctoral CONICET con sede en el Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, del Área Educación de FLACSO Argentina. Licenciada en Psicomotricidad (UNTREF). Profesora Universitaria en Psicomotricidad (UNSAM).

¹ La Ley Nacional N° 26150, del año 2006, crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral y establece el derecho de todxs lxs estudiantes no solo a recibir educación sexual integral, sino también les garantiza la posibilidad de exigir otros derechos vinculados a la sexualidad y al género.

formas de relacionarse, las estructuras de poder y los cuerpos— fue, en la mayoría de los casos, desplazada a un lugar secundario frente a los contenidos considerados “prioritarios”. La paulatina vuelta a la presencialidad nos encontró con nuevos desafíos: no era posible ni suficiente una mera reactivación de lo anterior, se necesitaba una reconfiguración de prácticas, vínculos y sentidos. El libro *Educación y género en movimiento. Transformaciones recientes en políticas y prácticas*² se sitúa precisamente en ese umbral, abriendo una serie de interrogantes que funcionan como disparadores de la reflexión de lxs autores:³ ¿qué lugar tienen hoy las investigaciones, las políticas y las prácticas sobre género y ESI que se venían desarrollando antes de ese quiebre? ¿Qué herramientas aún nos sirven para pensar y habitar los espacios educativos actuales, atravesados por nuevas tensiones, viejas desigualdades y renovadas formas de estar juntxs?

El contexto actual vuelve a interpelarnos sobre la importancia de integrar el enfoque de género en las políticas, prácticas y materialidades de las instituciones educativas, así como en la vida social en su conjunto. Por un lado, ante el avance y la profundización de discursos y medidas que buscan deslegitimarlo: desde el desfinanciamiento de programas y espacios de formación, hasta la eliminación de materiales oficiales de ESI que se encontraban disponibles en línea en páginas oficiales, la prohibición del lenguaje inclusivo y la negación sistemática de la violencia de género. En este escenario, la defensa y resignificación de la ESI se vuelve no solo urgente, sino también políticamente central frente a un ataque directo a la diversidad. Por otro lado, al mismo tiempo que recrudecen estas ofensivas explícitas, emergen nuevas tensiones en una época marcada por la virtualización creciente de los vínculos sociales que vuelven a poner en movimiento los interrogantes y temas planteados en este libro: si el aislamiento pandémico redujo las oportunidades de encuentro con la diferencia, ¿qué sucede hoy, cuando la socialización de niñas, niños y adolescentes transcurre cada vez más en entornos digitales? Plataformas, algoritmos y escenarios virtuales que forman parte de la vida cotidiana de las infancias y juventudes tienden a reforzar lo ya conocido. Diseñados para ofrecer una reproducción sin fin de aquello que —se supone— cada quien quiere ver, limitan el encuentro con la alteridad. Además, estos espacios digitales no están exentos de riesgos, tal como advierte UNICEF en un estudio realizado junto con Faro Digital (2024), lxs jóvenes se exponen allí a formas de violencia que afectan su integridad física y emocional, y vulneran sus derechos.

Frente a estos desafíos, que exceden los límites de la institución escolar pero que también se manifiestan en su interior, esta compilación propone adoptar una perspectiva integral y situada. Se trata de construir herramientas que no solo fortalezcan y dinamicen las relaciones de enseñanza y aprendizaje, sino que también contribuyan activamente a la formación de ciudadanía y la democratización de estas relaciones. De esta manera, a lo largo de los seis artículos que componen el libro, se reponen miradas, experiencias, políticas públicas, enfoques teóricos, procesos, diálogos y tensiones que conti-

2 El libro se encuentra disponible en versión digital en <https://tornasol.flacso.org.ar/portfolio-item/educacion-y-genero-en-movimiento/>

3 Integrantes del Núcleo de Estudios en Educación, Género, Sexualidades y Cuerpos (NEGESEC), creado en 2019 en el Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, del Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina.

núan en movimiento y requieren de un análisis que los aborde desde una perspectiva que reconozca la complejidad y la importancia de pensarnos hacia adelante. En diálogo con una época marcada por incertidumbres, pero también por la urgencia de construir otros modos de habitar lo común, la obra ofrece herramientas para comprender cómo se transforman –y cómo podemos transformar– las instituciones educativas y las experiencias escolares en torno al género y la ESI como territorios de disputa, creación y posibilidad.

Reuniendo un conjunto de avances de investigación, el libro presenta una introducción que contextualiza las inquietudes e interrogantes que impulsaron su elaboración, a la vez que realiza un breve recorrido por las temáticas centrales de los seis artículos que lo componen. Los dos primeros capítulos ofrecen un análisis situado de los procesos vinculados a la incorporación de la perspectiva de género y la educación sexual en contextos escolares de Argentina y Guatemala. Desde un enfoque general, abordan los desarrollos, tensiones, disputas y construcciones de sentido que atraviesan estas temáticas, problematizando algunos núcleos conceptuales clave. Los cuatro capítulos siguientes profundizan en trayectorias sociales y escolares, poniendo en primer plano las experiencias encarnadas de quienes transitan, investigan y reflexionan sobre la vida institucional. A través de relatos que corporizan los recorridos de cada una de las investigaciones, los autores invitan a revisar problemáticas emergentes en torno a la incorporación del enfoque de género en la escuela, desde la perspectiva de quienes habitan y transforman cotidianamente estos espacios.

En el primer capítulo, titulado “Innovación educativa y educación sexual integral (ESI). Una mirada epistemológica para analizar el cambio en educación”, Sebastián Fuentes nos invita a problematizar la noción de “innovación educativa”, fuertemente ligada a la metáfora tecnológica –la que se asocia con un progreso acumulativo, lineal y siempre positivo, al estar vinculada al progreso tecnológico–, para pensarla desde una perspectiva procesual, histórica y política. Propone analizar la ESI y la incorporación de la perspectiva de género en las instituciones educativas en términos de invención colectiva (Tarde, 2011), destecnologizando la mirada para comprenderla como una fuerza social activa que instala procesos de cambio, sostenida por repeticiones y desplazamientos que se acumulan, reconfigurando sentidos y produciendo una invención tanto a nivel teórico como práctico. Así, la ESI se constituye como un nuevo ensamblaje que articula invenciones y problemáticas actuales con un pasado común, siendo capaz de generar “nuevos anudamientos del vínculo entre estudiantes y docentes, relaciones más apasionadas y experienciales con el conocimiento, que también es un modo de protección y cuidado de la vida” (2024: 36).

El segundo artículo, “Educación sexual con i de integral. Homogeneización de prácticas, prevención de riesgos y movimientos sociales en la educación sexual guatemalteca”, escrito por Ana López Molina, nos sumerge en un recorrido histórico del proceso político y normativo en torno a la educación integral en sexualidad (EIS) tomando la pregunta por el significado de la “integralidad” como eje central. Pese a la ausencia de una ley específica o de una institucionalidad consolidada, en Guatemala la EIS ha logrado impacto curricular a partir del compromiso de los ministerios de Educación y Sa-

lud, derivado de la iniciativa “Prevenir con educación”,⁴ en conjunto con las orientaciones técnicas internacionales publicadas por la UNESCO. La autora nos advierte respecto de los abordajes de la EIS que tradicionalmente se han sostenido en perspectivas biologicistas, biomédicas y moralistas que intentan despolitizar el debate y ubicar a la educación en sexualidad como una cuestión meramente natural o científica. De esta manera, desde ciertos sectores se pretende negar aquellos enfoques que incorporan el deseo, el placer, los afectos y los vínculos como dimensiones constitutivas de la sexualidad humana. La integralidad aparece como un horizonte en disputa que exige articular, desde un enfoque enmarcado en los derechos humanos y la perspectiva de género, dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y éticas reconociendo a la sexualidad como una construcción sociohistórica situada. Frente a marcos normativos fragmentarios y enfoques disímiles, se vuelve necesario construir un entramado que reconozca la educación sexual como una política interseccional, capaz de formar sujetos críticos, empáticos y conscientes de sus derechos. En este sentido, pensar la integralidad implica preguntarse no solo qué contenidos se enseñan, sino desde qué mirada se produce el vínculo entre conocimiento, cuerpo, afectividad y ciudadanía.

En los capítulos tres y cuatro, las autoras nos invitan a observar y analizar las trayectorias de mujeres —estudiantes universitarias y docentes formadas en ESI— desde una perspectiva que integra al género tanto en las relaciones y dinámicas de poder institucionales como intrafamiliares. Constituyendo experiencias corporales y emocionales diferenciadas, o reproduciendo “divisiones socio-sexuadas del saber” (2024: 102), los mandatos, estereotipos y jerarquías simbólicas operan sobre estas mujeres en la medida en que inscriben y moldean las formas de comprender el cuerpo y relacionarse con lxs otrxs.

Natalia Nasep nos presenta en el tercer capítulo a “Las primeras. Trayectorias educativas e ingreso a la universidad de mujeres jóvenes del conurbano bonaerense”. A través de entrevistas en profundidad a mujeres que cursan tres carreras —Ingeniería Informática, Trabajo Social y Relaciones Laborales— en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), la autora analiza las condiciones, representaciones, sentidos, mandatos familiares y de género que atraviesan la decisión de cursar estudios universitarios, así como la elección de la carrera y la casa de estudios, incorporando una mirada que articula género, clase y juventud. En el cuarto capítulo, “ESI ¿es sin vergüenza? Narrativas docentes sobre la experiencia de menstruar”, a partir del análisis de relatos de docentes formadas en ESI, Carolina Gamba identifica la aparición del sentimiento de vergüenza fuertemente relacionado con hitos biográficos —particularmente la menarca—, funcionando como un núcleo subjetivo que condiciona tanto la forma en que se habita el cuerpo como la manera en que se enseñan ciertos contenidos. Resalta, en línea con el artículo de Ana López Molina, “la persistencia de una matriz biologicista en las consideraciones sobre el cuerpo y su enseñanza” (2024: 134), a la vez que reconoce en la ESI una potencia política y pedagógica que convoca a “poner el cuerpo”, a involucrarse con estrategias colectivas que ponen en tensión la pretensión de objetividad científicista que aún predomina en las aulas. Pensar la vergüenza en clave de performatividad, como una experiencia encarnada a partir de una práctica reiterativa que

4 “Suscrita por las carteras de América Latina en 2008 en el marco de la Primera Reunión de Ministros de Salud y Educación para Detener el VIH e ITS en Latinoamérica y el Caribe” (2024: 61).

organiza los vínculos, el reconocimiento mutuo y las formas de enseñar implica también desmontar las políticas del desconocimiento que han naturalizado silencios, exclusiones y jerarquías afectivas en torno al género y la sexualidad.

Los capítulos cinco y seis presentan diversas escenas escolares en las que se explicitan y problematizan los modos en los que las instituciones educativas producen, regulan y ordenan los cuerpos desde una lógica generizada, anclada en un modelo binario que naturaliza diferencias y reproduce desigualdades. En “Escolarizar es generizar. El ordenamiento de los cuerpos en la escuela”, Pablo Kopelovich recorre escenas que van desde la educación diferenciada por sexo que asigna roles sociales desiguales, pasando por la segregación en las clases de Educación Física —aún vigente en muchos espacios, pese a disposiciones normativas en sentido contrario—, hasta la organización arquitectónica de los baños escolares, que opera como una tecnología de género que vigila y refuerza identidades excluyentes. Mora Medici, autora de “La educación sexual integral y los usos del espacio físico en la escuela. Un acercamiento a la dimensión material de las políticas de género”, analiza la implementación de la ESI en una escuela secundaria pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, reconocida por su tradición en derechos humanos y por haber desarrollado experiencias pioneras en esta política muchos años antes de la sanción de la ley. A partir de tres escenas escolares —la creación de una “salita” para consultas sobre salud sexual y reproductiva, la organización diferenciada por género en espacios como Educación Física, y una intervención estudiantil sobre un busto de Sarmiento— se examinan las tensiones que atraviesan la materialidad escolar, las prácticas docentes y las representaciones sobre el cuerpo y el género. En todos los casos expuestos, se observa cómo el formato escolar reproduce aún formas de organización generizadas, tanto en la distribución de espacios como en las expectativas diferenciales sobre los cuerpos. Este ordenamiento se apuntala, nuevamente, en una mirada biologicista, en lugar de comprender al género como una construcción social históricamente situada y condicionada por las mismas prácticas escolares. Asimismo, en las escenas la escuela se presenta también como un espacio de encuentro e intercambio entre todxs lxs actores que conforman la comunidad educativa —estudiantes, familias, docentes y directivxs—. No sin tensiones, algunxs docentes se organizan a partir de inquietudes que surgen en las aulas y se capacitan de manera colaborativa para abordar problemáticas ligadas a los vínculos, los géneros y la sexualidad. En una “acción ESI” lxs estudiantes disfrutaban de intervenir y habitar la escuela de maneras que resultan novedosas —y controversiales—. En conjunto, ambos capítulos muestran cómo las relaciones de género se disputan en la vida cotidiana escolar, entre avances institucionales, resistencias y resignificaciones, abriendo posibilidades concretas para transformar prácticas, vínculos y subjetividades.

En su conjunto, el libro presenta la ESI y la inclusión de la perspectiva de género en las instituciones educativas como una invención social en constante movimiento: atravesada por tensiones, resistencias y ensamblajes múltiples, que involucra a estudiantes, docentes, directivxs, familias, organismos estatales e internacionales. Impulsado generalmente desde los márgenes, este movimiento introduce lógicas que subvierten los modos tradicionales de concebir el ordenamiento, control y jerarquización de los cuerpos, las emociones y la distribución de conocimiento en las escuelas —desbordando también los límites institucionales y haciéndose lugar en los ámbitos familiares y sociales—. Su sola presencia en

las escuelas –ya sea promovida, discutida o evitada– la convierte en un agente activo que reorganiza vínculos, moviliza cuerpos, genera saberes y redefine los modos de habitar la escuela. Este recorrido evidencia que hablar de género en la escuela –incluso cuando se lo objeta o se lo intenta neutralizar– es un signo de que las disputas por el sentido ya están en curso. Una relectura posible en clave actual de estas investigaciones y desarrollos en torno a la ESI, realizados antes de la pandemia, nos convoca a seguir gestando espacios dentro de las instituciones educativas que permitan encontrarnos, con el objetivo de entretener experiencias, conflictos y memorias, recuperando lo ya vivido para transformarlo, habilitando procesos de democratización situados, que no avanzan sin obstáculos, pero que encuentran en el cuerpo a cuerpo, en el diálogo y en la diferencia, las condiciones para seguir ensayando otras formas de enseñar, vincularse y construir comunidad.

Referencias bibliográficas

- Csordas, T. (1999). Embodiment and Cultural Phenomenology. En G. Weiss y H. F. Haber (eds.), *Perspectives on Embodiment: The Intersections of Nature and Culture* (pp. 143-162). Londres: Routledge.
- Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos, sociedades*. Buenos Aires: Cactus.
- UNICEF y Faro Digital (2024). *Relevamiento nacional de actores, servicios y circuitos de atención del grooming 2022-2023*. Recuperado de <https://farodigital.org/wp-content/uploads/2024/11/Publicacion-Relevamiento-Nacional-de-Grooming-Faro-Digital.pdf>